

EL ESTADO MODERNO

II

El origen del Estado moderno está en la llamada Revolución comercial, entendiéndose por tal, las reacciones que las innovaciones del comercio y la aparición del «capital», juntamente con los descubrimientos de nuevas tierras por españoles y portugueses.

Los Estados nacionales florecen al amparo de la dicha Revolución y la aportación de la clase media aliada con los monarcas en su lucha de destrucción del feudalismo. Solo con este apoyo pudieron los monarcas sacudirse la opresión feudal, pues difícilmente puede suponerse que los señores feudales apoyasen una política encaminada a limitar sus poderes.

Hasta que se forma una clase suficientemente fuerte que apoya lealmente a los reyes y se forma una fuente de ingresos que les permitan a aquellos la contrata de ejércitos permanentes, no surge la idea del Estado nacional.

Estos requisitos esenciales para la formación de la centralización administrativa, que son la concentración del poder político y la aparición del Estado nacional

dinástico, fueron aportados por la Revolución comercial. Esos ejércitos permanentes de que ahora se valen los monarcas son sostenidos, en gran parte, por la partición, a través del impuesto, en los beneficios de las nuevas empresas industriales y comerciales.

España, Inglaterra y Francia, salen de las guerras civiles, en las que se combate por la centralización del poder político, convertidas en Estados nacionales, dinásticos y centralizados.

Juntos a estos factores encontramos la corriente intelectual vigorosa de las literaturas que crean una conciencia patriótica; y, el «mercantilismo» o política comercial nacionalista que aumenta la conciencia, el egoísmo y envidia nacionales, constituyendo un acicate para la consolidación nacional.

En el siglo XVIII, Europa, había dejado de ser feudal, convirtiéndose en nacional en lo que respecta a su organización estatal, política y económica, así como en los gustos y expresiones intelectuales,

En las historias, nos encontramos con que el Hombre trata de explicar este nuevo fenómeno político del Estado, unas veces con sinceridad, otras tratando de justificar a un Estado determinado. Basta con citar sus nombres y obras, pues el presente artículo está muy lejos de ser exhaustivo, ni se considera necesario dado el carácter del mismo. En el siglo XVI y XVII debemos citar a Maquiavelo, con su libro «El Príncipe» y a Juan Bodino con su obra «Los seis libros de la República», obra en la que nace la teoría del Estado moderno.

En el siglo XVII y XVIII surge la escuela del Derecho natural, con sus ideas del «contrato». Citamos, en las tres épocas en que puede dividirse dicha escuela, a los siguientes autores; Tomás Hobbes, John Locke con sus «Dos Tratados de Gobierno» y a Jacobo Rousseau con su Contrato social.

Faltan, pues, para cerrar estas breves líneas sobre el Estado, los llamados elementos del mismo.

JOSE M.^a APARICIO

Avanzada de nuestra nación

*Gibraltar, Gibraltar,
avanzada de nuestra nación.
Gibraltar, Gibraltar,
punta amada de todo español.*

*A mi Patria te robaron,
tierra hispana del Peñón;
y tu roca es hoy hollada,
por el asta de un extraño pabellón.*

*Ya resuenan los clarines,
y se escucha ya el redoble del tambor,
y por todos los confines,
se oye el grito de que seas Español.
Adelante por España,
que si en Rusia ya triunfó mi división*

*no es bastante nuestra hazaña
si es inglesa la bandera del Peñón.*

*A la lid, a la lid,
empuñemos de nuevo el fusil,
con valor, con valor,
en tu roca sabremos morir.*

*Las escuadras falangistas
de mi heroica división,
lucharán por que tú existas
al amparo de mi Santo Pabellón.*

*Si en trincheras comunistas,
la bandera roja y negra yo clavé,
aunque muera en tu conquista
en tu roca mi estandarte clavaré.*

GIBRALTAR coloniaje y contrabando

Las dificultades del contrabando terrestre, han resucitado los más viejos métodos entre ellos el de los perros nadadores. Desde una lancha nocturna se lanza suavemente al agua uno de estos perros amaestrados con un cinturón impermeable lleno de libras de tabaco u otra mercancía.

Se calcula que junto al Peñón, se producen diariamente más de setenta mil paquetes de tabaco de 125 gramos. Allí no se consumen ni mil paquetes diarios de tabaco negro. Los restantes se dirigen en exportación fraudulenta hacia el consumo popular español.

Los estupefacientes siguen la ruta de los numerosísimos automóviles, matrícula «Great Britain Zone». Zona de ocupación de la Gran Bretaña. Desde uno de estos automóviles, se ha tenido la osadía de echar, durante su veloz carrera, puñados de polvos de talco contra las gafas de un motorista.

(Del núm. 297 de «El Español»)